

UN NUEVO CONFLICTO DE VIEJAS RAÍCES

Tensiones y conflictos armados entre Ruanda y la República Democrática del Congo por los recursos estratégicos

Por Francisco Auza

La reciente escalada del conflicto entre Ruanda y la República Democrática del Congo (RDC) tiene profundas raíces históricas en las que múltiples reminiscencias de origen étnico-tribal y disputas por el control del poder entre distintos movimientos insurgentes y las luchas por el dominio de los recursos naturales se entremezclan en el actual escenario.

Análisis del contexto y antecedentes

Ruanda y la República Democrática del Congo, –conocida como Zaire hasta el año 1997 –, tienen una historia de colonización y un trágico legado de violencia que identifica a uno y otro Estado. Es preciso poner en contexto, de manera adicional y con el fin de poder realizar una lectura y un análisis más preciso, la ubicación geográfica de las dos naciones. Ruanda es un Estado de África Oriental, limítrofe por el este con la RDC, que comparte la Región de los Grandes Lagos, de terreno fértil y montañoso, de considerable amplitud en fauna y en flora, y de densa población de diversa composición y origen étnico tribal.

Por su parte, la RDC se ubica en el África Ecuatorial, Subsahariana, que comprende la mayor extensión de la cuenca del río Congo, hasta llegar a la región de los Grandes Lagos. Es el segundo país más extenso en el continente africano, solo detrás de Argelia. Entre sus características centrales se encuentra su rica biodiversidad, que lo llevan a encontrarse en la lista de los diecisiete países “megadiversos” que elaboró Naciones Unidas, de acuerdo con su riqueza natural¹. Además, cuenta con abundantes recursos naturales como el cobalto y el cobre.

Tanto Ruanda como la RDC muestran bajos niveles de desarrollo humano y económico. Ruanda cuenta con un Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 0.578, lo cual lo posiciona como 159 en un listado de 193 países; mientras que la RDC se encuentra incluso más abajo, en el puesto 171, con 0.522².

1 CNN en español (septiembre 5, 2024). *Los 17 países megadiversos, hogares de nuestros tesoros naturales*. <https://cnnespanol.cnn.com/2024/09/05/paises-mas-biodiversidad-llamado-tierra-cte>

2 Human Development Report (2023). Congo (Democratic Republic of the). Human development summary capturing achievements in the HDI and complementary metrics that take into account gender gaps, inequality, planetary

De la misma manera, la RCD se encuentra en una situación económica más precaria que Ruanda.

La riqueza y el enorme potencial de la RDC, conforme a su biodiversidad y a los recursos estratégicos que dispone, son vitales y no pasaron desatendidos por el Foro Económico Mundial³ quien, en el día mundial del medioambiente, destacó la importancia de riqueza natural y el caso de la RDC en particular. Esta riqueza es compartida, por Ruanda (aunque en menor medida, por su menor extensión territorial), y al igual que la RDC, atravesó por el control de la administración de su territorio y recursos por parte de Bélgica. Mientras que la RDC se independizó de Bélgica durante el reinado de Leopoldo II en 1908, Ruanda fue un territorio anexo al Imperio Alemán hasta el fin de la Primera Guerra Mundial, cuando pasó a estar bajo el control belga, hasta 1962.

A simple vista, podemos observar que el interés de las potencias del siglo XIX y XX se mantiene vigente en el XXI entre los principales organismos internacionales y los actores protagonistas del sistema internacional. Esta afirmación no da a lugar, ni es necesariamente sinónimo de una semejanza entre las motivaciones y objetivos que guiaron a los países europeos dos siglos atrás, cuando la colonización seguía intereses bélicos, y las motivaciones del Foro Económico Mundial en la actualidad. Sin embargo, sí hay un interés vigente innegable, asociado al potencial que tienen los dos Estados, y que puede ser causa de agitaciones o crisis bajo las miras de otros actores con intereses desestabilizantes o agitadores.

El conjunto de antecedentes inmediatos de conflictos en y entre los dos Estados es la muestra visible de las tribulaciones por las que Ruanda y la RDC atravesaron. La magnitud de los genocidios, la crueldad y la ausencia de controles por parte de los gobiernos locales dejan ver también cómo la ineficacia, junto a la corrupción y la indiferencia, o la respuesta lenta de los demás Estados, se con-



Un soldado hutu frente a los ataúdes de las víctimas del genocidio tutsi. Fuente: BBC

pressures and multidimensional poverty. <https://hdr.undp.org/data-center/specific-country-data#/countries/COD>

Human Development Report (2023). Rwanda. Human development summary capturing achievements in the HDI and complementary metrics that take into account gender gaps, inequality, planetary pressures and multidimensional poverty. <https://hdr.undp.org/data-center/specific-country-data#/countries/RWA>

3 World Economic Forum (junio 5, 2024). *Naturaleza y Biodiversidad. Día Mundial del Medio Ambiente: Los 17 países megadiversos del mundo de la A a la Z*. <https://es.weforum.org/stories/2024/06/dia-mundial-del-medio-ambiente-los-17-paises-megadiversos-del-mundo-de-la-a-a-la-z/>

vierten en trampas mortales para los ciudadanos inocentes. En este aspecto, uno de los antecedentes más catastróficos fue el genocidio de Ruanda en el año 1994, que tuvo lugar a partir del conflicto tribal entre hutus y tutsis, en donde extremistas hutus –una de las principales y mayores tribus de este país– asesinaron a aproximadamente un millón de tutsis y hutus moderados, y que desencadenó una aguda crisis regional⁴.

Por otro lado, tanto las dos Guerras del Congo involucraron a Ruanda, Uganda y a otros países con intereses en la RDC por el control de los recursos minerales. Aún más, las tensiones étnicas que se dispararon a partir del ya mencionado genocidio de Ruanda de 1994 provocaron violentos enfrentamientos entre milicias, comunidades locales y grupos de refugiados de distinta naturaleza que golpearon a este conjunto de Estados. Esta situación, entre otras severas consecuencias, ocasionó el desborde del abastecimiento y colapso de la infraestructura local, además del hambre y un considerable número de enfermedades de las poblaciones locales⁵.

La primera guerra del Congo fue un conflicto de mediana a alta intensidad que se desarrolló durante nueve meses, entre los años 1996 y 1997, y que derrocó al dictador nacionalista Mobutu Sese Seko. Las fuerzas opositoras a Mobutu fueron conducidas por el líder guerrillero Laurent-Désiré Kabila, con apoyo de Ruanda y Uganda y por la que, al llegar a la capital de la RDC, Kinshasha. Kabila se declaró presidente⁶ y cambió el nombre del país a República Democrática del Congo para así poner fin a treinta y dos años de dictadura. Sin embargo, la imposibilidad del gobierno de Kabila de cumplir con muchas de sus promesas sumergió al Estado en una la Segunda Guerra del Congo.

Dos estados vecinos de la RDC, Uganda y Ruanda, quienes habían brindado un apoyo fundamental para llevar al poder a Kabila, se volvieron contra él y operaron con la intención de repartirse las riquezas naturales del este del Congo. Estos, junto con los banyamulengue, crearon otro movimiento llamado Agrupación Congoleña para la Democracia (RCD, *Rassemblement Congolais pour la Démocratie*), a la que se sumaron otras milicias cuyo único denominador común era la disputa por los recursos del este del país. Asimismo, doce Estados, entre los cuales se encontraban Zimbabue y Angola, apoyaron a Kabila, quien también se alió con los hutus ruandeses, quienes atacaron a los banyamulengue en una reedición a escala congoleña del genocidio ruandés⁷. De este modo, la guerra tomó escala regional.

Finalmente, Kabila fue asesinado en enero de 2001 y su hijo Joseph quedó al frente de un país que estaba ocupado en un 40% por ejércitos extranjeros o milicias rivales, por lo que, en 2002, la RCD y Ruanda acordaron en Pretoria el desarme de las milicias hutus y la retirada del ejército ruandés y por las que se firmaron cuatro tratados de paz que concluyeron formalmente con la guerra y por las que brotaron múltiples flagelos, entre ellos la expansión del HIV a consecuencia de las violaciones como métodos de amedrentamiento y las crisis humanitarias⁸.

4 BBC (abril 7, 2024). *Genocidio en Ruanda: Cómo fue la terrible masacre que duró 100 días y terminó con 800.000 muertos*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cpw0050y438o>

5 Panzi (s/f). *War in Congo*. <https://panzifoundation.org/war-in-congo/>

6 Muñoz Lorente, A. (junio 19, 2024). Sangría sin fin. África central: 30 años en guerra por los recursos del Congo. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20240619/9740613/africa-central-30-anos-guerra-recursos-congo.html>

7 Muñoz Lorente, A. (junio 19, 2024). *Ibid.*

8 Muñoz Lorente, A. (junio 19, 2024). *Ibid.*



Laurent-Désiré Kabila, ex presidente de la República Democrática del Congo, y sus kadogos, los niños soldados de su ejército de liberación, en 1997.

El actual conflicto de viejas reminiscencias

A comienzos de 2025 se desataron una serie de combates entre las fuerzas de seguridad congoleñas y los grupos militantes liderados por el grupo armado *Movimiento 23 de marzo* (M23) que se intensificaron rápidamente y que causaron la captura de Goma por parte del M23, centro regional del este de la RDC en la frontera con Ruanda, este último apoyó con entre tres mil y cuatro mil tropas terrestres el movimiento y la toma. Tras la caída de Goma, miles de habitantes locales, muchos de los cuales ya eran desplazados internos, huyeron de la región para que, finalmente, el 4 de febrero, el M23 declarara un alto el fuego de forma unilateral⁹.

La tensión generada por la búsqueda y el control de recursos –que, como se demostró *ut supra*, tiene raíces en la década del 90–, tuvo como aditamento las masacres y la movilización de personas, y con ellas, las crisis humanitarias por el hambre y salud, debido a la imposibilidad de acceder a alimentos y suministros médicos. A nivel político, la inseguridad y la violencia, que llegaron incluso a la capital de la RDC, recrudecieron luego de las elecciones nacionales de diciembre de 2023, y resultaron en la salida de casi un millón de congoleños que buscaron refugio en el extranjero¹⁰.

Más aún, existe participación creciente de terceros Estados con interés en la zona y en la región. El caso de China es representativo, ya que está involucrada en el conflicto interno del Congo, así como en su economía, lo cual es visible debido a que el gobierno congoleño combate a los rebeldes del M23 con la ayuda de drones y armamento chinos y, por su parte, Uganda, usa armas chinas para llevar a

9 Global Conflict Tracker (9 de junio, 2025). Conflict in the Democratic Republic of Congo. <https://www.cfr.org/global-conflict-tracker/conflict/violence-democratic-republic-congo#:~:text=La%20Primera%20Guerra%20del%20Congo,la%20Rep%C3%ABlica%20Democr%C3%A1tica%20del%20Congo>).

10 Global Conflict Tracker (9 de junio, 2025). Ibid.

cabo operaciones militares dentro de las fronteras de la RDC¹¹. Los acuerdos que China negoció con los líderes congoleños, especialmente durante el régimen de Joseph Kabila, ayudaron a las empresas chinas a obtener acceso a metales que les permiten producir en masa productos electrónicos y tecnologías de energía limpia, sin embargo esta participación no es completamente gratuita, ya que la provisión y el transporte de suministros chinos suele verse afectada por los robos, además de que fomenta la práctica de trabajo infantil local en el Congo, actividad de la cual ya surgieron informes en contra por parte del gobierno de Beijing¹².

¿Un acuerdo estable y fructífero para las partes?

La seguidilla y continuidad de los conflictos entre las fuerzas de seguridad de la RDC y el M23, de la mano con la escalada de tensiones en la región, en especial con Ruanda a causa del arrastre de las históricas escaramuzas previas, continuaron con el azote y la inestabilidad política, económica, social y humanitaria del conjunto de Estados involucrados hasta el 27 de junio cuando se firmó el acuerdo de paz entre Ruanda y la RDC. El instrumento jurídico logró el cese –parcial– de hostilidades y la detención de las brutales embestidas de los contendientes, en tanto estableció un conjunto de disposiciones sobre el respeto a la integridad territorial, la prohibición de hostilidades, así como la retirada, desarme e integración condicional de los grupos armados no estatales¹³. De manera adicional, contiene un mecanismo respaldado por Angola para supervisar y verificar la retirada de los soldados ruandeses en un plazo de tres meses. Por su parte, las operaciones militares congoleñas contra las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda -FDLR-, un grupo armado con sede en el Congo que incluye restos del antiguo Ejército y la milicia ruandesa que llevaron a cabo el genocidio de 1994, debían concluir en el mismo plazo, pero la RDC retiró esa exigencia un día antes de la firma para asegurar su logro¹⁴.

Los dilemas y controversias parecen mantenerse vivos pese al acuerdo y giran en torno a que, mientras que Congo afirma que Ruanda apoya al M23 con envío de tropas y armas, Ruanda niega su colaboración con este grupo armado. En las trabas de las negociaciones fue central el rol activo de Estados Unidos para garantizar que, pese a la imposibilidad del retiro de tropas ruandesas antes de la firma del acuerdo, se fijará el plazo de tres meses para asegurar este objetivo. En tal sentido, la participación de la diplomacia estadounidense y la determinación del presidente Donald Trump fueron esenciales para aunar voluntades.

El éxito en la firma es posible que facilite al gobierno americano y a las empresas estadounidenses el acceso a minerales cruciales en la región, además de impulsar su estrategia diplomática para contrarrestar a China en África o bien debilitar, al menos, su fuerte presencia. No obstante, las dudas subsisten desde el momento en que existe un doble desafío, en primer lugar, asegurar la estabilidad y la paz en el frente interno de la RDC para así también poner fin a la expansión regional del conflicto. En segundo término, desde la perspectiva norteamericana, pero igualmente con la necesidad de

11 Global Conflict Tracker (9 de junio, 2025). Ibid.

12 Global Conflict Tracker (9 de junio, 2025). Ibid.

13 France 24 (junio 27, 2025). *Ruanda y la RDC firman en Washington acuerdo de paz: ¿en qué se beneficia EE. UU.?* <https://www.france24.com/es/%C3%A1frica/20250627-ruanda-y-la-rep%C3%BAblica-democr%C3%A1tica-del-congo-firmar%C3%A1n-acuerdo-de-paz-qu%C3%A9-incluye-el-pacto>

14 France 24 (junio 27, 2025). Ibid.

evitar mayores tensiones internacionales, debilitar el rol protagónico de China y su acceso al sector minero con objeto de garantizar a Estados Unidos la llegada a esas tierras y recursos.

El acuerdo parece, pese a sus contenidos, dejar de lado los crímenes de guerra y buena parte de los conflictos asociados o de arrastre del enfrentamiento tales como los desplazados y la crisis de refugiados, la de asistencia médica y sanit

taria -miles de cadáveres en las calles y falta de insumos médicos-, al igual que la desmovilización y desarme de grupos armados minoritarios que aún siguen activos.

Conclusión

A pesar de la firma de un acuerdo de paz entre Ruanda y la RDC, en Washington el pasado 27 de junio, en la que mediaron Estados Unidos y Qatar con la esperanza de poner fin a tres décadas de enfrentamientos, existen aún dudas sobre las posibilidades de escaladas del conflicto. Al respecto, es posible preguntarse si ¿será viable una paz definitiva? Con la salida como refugiados de muchos congoleños y frente a la necesidad de ayuda humanitaria, tanto a nivel médico como asistencial, y en consideración de los intereses de los estados vecinos de esa región de África, no hay plenas garantías de que los resultados de paz vayan a subsistir en el largo plazo. Los choques de intereses son comprometedores y no son siempre claros entre las partes.

Nuevas tensiones entre ambos países podrían desembocar en una confrontación militar abierta a partir de la ausencia de un diálogo bilateral más directo que respete algunas omisiones del acuerdo. Aún más, en virtud de la persistencia de la retórica del enfrentamiento entre las partes y del retiro, parcial o total, de la ayuda de organizaciones internacionales como la de Naciones Unidas, con las fuerzas de paz -MONUSCO-, y de la Comunidad Sudafricana para el Desarrollo -SADC- hacen prever futuros escenarios inciertos e inestables.